

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Dilemas históricos y presentes de nuestro relacionamiento externo

Dr. Alejandro Simonoff

Desde sus orígenes disciplinares, los análisis de política exterior argentina buscaron encontrar ciertas lógicas que permitan una explicación estructural. Analizar la política exterior no es una simple sumatoria de particularidades, sino ver las articulaciones entre múltiples niveles de acción, en donde debemos priorizar aquellas cuestiones relevantes que nos permitan describir el más amplio panorama posible.

Así fue que Juan Carlos Puig marcó, a través de su teoría sobre la autonomía, no solo el campo disciplinar sino que ella le permitió elaborar sus famosas tendencias profundas, en donde para gran parte del siglo XIX y principios del XX, la afiliación a la esfera de influencia británica era determinante de todos los otros comportamientos de nuestro relacionamiento externo. (PUIG, 1975)¹

Nos resultó significativa la existencia de por lo menos cuatro interpretaciones teóricas: la puigiana o de autonomía clásica, la escudeana o noventista, la de inspiración neoliberal o relacionalista, y la rapoportiana o socioeconómica.² La pregunta es hasta dónde el primer realismo periférico fue desplazado por el paradigma noventista, siendo los objetivos de este último sustancialmente diferentes. Podríamos preguntarnos hasta dónde el relacionalismo recopilado por Russell y Tokatlián (que reconoce sus orígenes tanto en la crítica de Escudé como en autores que están por fuera de ese lineamiento, como Figari y Rapoport) se instaló como paradigma. Finalmente si la conceptualización teórica socioeconómica, expresada por Mario Rapoport, a pesar de sus críticas al pensamiento de Puig, mantuvo una relación próxima y distante al mismo tiempo con ella.

¹ Existía otro grupo, formado entre otros por Gustavo Ferrari (1981) y Alberto Conil Paz (1971) que propiciaba un alineamiento con Estados Unidos. Esta posición determinó que en sus análisis la relación con Gran Bretaña no fuera vista como una tendencia sino como algo "natural". Su aporte no fue significativo desde el punto de vista teórico, muchos de sus trabajos terminaron siendo "tendenciosos" y su juicio crítico no se fundamentó "en fuentes primarias o secundarias relevantes." (RAPOPORT, 1990)

² De ellas a nuestro entender solo dos llegaron a conformarse como instancias paradigmáticas: la puigiana y la escudeana.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

El autonomismo, más vinculado a las revoluciones nacionalistas y reformistas de mediados del siglo XX y a los movimientos de los sesenta, sostuvo que la flexibilidad del sistema internacional y su distribución de tareas otorgó a los países márgenes de maniobra para lograr los objetivos nacionales, y elaboró una interpretación acorde con esta definición. Se podría decir que en esta visión, la decisión interna de un país se encuentra por encima del sistema internacional. La propuesta realizada por Mario Rapoport y su grupo observó de la política exterior las condiciones de producción, planteando críticas al modelo autonomista (por su laxitud conceptual que llevó tanto a focalizarse en las políticas hacia Estados Unidos como a asimilar distintos regímenes bajo esa categoría) pero valorando sus aportes epistemológicos. En cambio para el realismo periférico de la década pasada, evidentemente influido por el neoconservadurismo, el sistema internacional al ser jerárquico y estático, se impuso al marco interno.³ Fue interesante observar que los relacionistas también hacen la misma ponderación en cuanto al peso de la estructura externa por sobre la interna, aunque no compartieron la lectura del proceso, su centro de gravedad se encontró en la proyección de políticas multilaterales y no en buscar nuevas capacidades para el Estado Nación.

La pregunta sobre la articulación de cuestiones en torno a los márgenes de maniobra es de absoluta actualidad, sobre todo si se tiene en cuenta que la globalización es un fenómeno que erosiona las capacidades del Estado Nación [FAZIO BENGHOA, 2000], entre los que se encuentra la autonomía.

Existieron algunos autores, siguiendo a Puig, como Figari, intentaron restituirlo no sólo en el debate actual sino también por los análisis retrospectivos [FIGARI; 1997], otros directamente lo hicieron desaparecer [ESCUDE, 1992], y otros pasarlos a un segundo plano. [RUSSELL y TOKATLIAN, 2003]

Fue así que los primeros grupos autonomistas apuntaron a observar los márgenes de maniobra en el sistema internacional por medio de las alianzas con países de similares recursos y valores, los occidentalistas sólo priorizaron una política de seguimiento hacia la potencia hegemónica. Como describe muy bien Figari:

... la relación entre países desarrollados-subdesarrollados es una relación mando-obediencia, que no es una relación que no pueda llevar a practicar una política autónoma, sino de dependencia. [FIGARI, 1985]

³ De hecho en los trabajos de Escudé la anarquía como concepto aparece tardíamente y se presenta como una cuestión marginal y no constitutiva del sistema internacional.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Para Puig y sus sucesores las decisiones autonómicas fueron ponderadas como positivas, dada su correspondencia con los intereses internos del país, Escudé y sus acólitos las evalúan como “desafíos” con costos, e incluso como “victorias pírricas”⁴, incluso Russell y Tokatlián fueron más sensibles a esta última apreciación, como se observó en su “paradigma globalista”. Estos dos últimos autores centraron su análisis en la existencia de una ideología nacionalista que complicó las relaciones con Washington, pero Rapoport los vio en las contradicciones económicas del bloque dominante con los Estados Unidos.

Si bien las percepciones más recientes pusieron al sistema internacional, sobre el marco interno, no parece razonable excluir a la autonomía. Creemos que hay que percibirla en su carácter dialéctico con la inserción, ya que ambos conceptos se retroalimentan. La idea de que el incremento de autonomía lleve a la desinserción es errónea, por ser un concepto pensado en relación a la pertenencia a un bloque, no separado de él.

Estas diferencias teóricas impactaron en sus interpretaciones y las referencias pedagógicas hacia el pasado, el presente y el futuro. Pero a pesar de ellas, éstas no nos impidieron ver algunos núcleos de la historia de nuestra política exterior: uno en la segunda mitad del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial; otro, el de la inestabilidad política y la relación con Washington en el marco de la Guerra Fría, o el inicio de una nueva etapa en los años recientes, aunque con matices y divergencias en la valoración, periodización y conclusión de todo el proceso histórico.

Toda la bibliografía apuntó a la consolidación de un modelo de relación particular en el siglo XIX bajo la búsqueda de la inserción a la potencia hegemónica de entonces, Gran Bretaña. Quienes la vieron idílicamente, lo hicieron a sabiendas que contribuyeron al modelo implementado en los noventa aunque a riesgo de no percibir al pasado con todas sus particularidades porque ello pondría en peligro sus posiciones sobre el presente. En un sentido contrario, los autonomistas valoran las divergencias entre las elites locales y metropolitanas como evidencia de los márgenes de acción que genera el escenario internacional.

Puig y Figari hicieron una lectura más tradicional sobre los orígenes de nuestra política exterior, vinculando la influencia del pasado hispánico a las elites de los siglos XIX y XX, pero ignoraron la construcción del Estado-Nación. Para nosotros, fue evidente que existió un largo proceso de creación y legitimación estatal del país, que su ausencia influyó en nuestra política exterior y que ésta no comenzó antes de 1862. Si bien la culminación de este proceso estuvo en torno a 1880, creemos que en la asunción de Mitre, ya estuvieron presente muchas de las tendencias profundas

⁴ La lectura de ver a la autonomía como confrontación llevó a una redefinición del primer concepto realizada por Escudé en forma de consumo e inversión.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

aunque existían tensiones en torno a ellas, ya que no siempre se articularon a la lógica de la afiliación a la esfera de influencia británica.

A partir de 1880, la Argentina logró un modelo de inserción en virtud de la división internacional del trabajo que le permitió bajo esa adscripción desarrollar una política tradicional de inserción que se inició tras la batalla de Pavón y que puede llegar hasta 1930, cuyas principales características fueron, la ya señalada afiliación, la oposición a Estados Unidos, una triangulación comercial entre esos dos países, el aislamiento de América Latina, el equilibrio regional y una debatida cuestión territorial.⁵

Tras las Gran Guerra, el escenario mundial y nacional empezaron a cambiar y se hizo necesario una nueva estrategia. Eso se esbozó durante los primeros gobiernos radicales, en donde encontramos los primeros atisbos autonomistas, sobre la base de una diversificación de las exportaciones y la redefinición del concepto de soberanía.⁶

La crisis de 1929 puso fin al escenario mundial decimonónico, aunque el nuevo se definió en 1945. Dos datos fueron significativos para esta etapa: el refuerzo de la relación bilateral con Gran Bretaña – por eso esta etapa la denominamos bilateralismo profundizado -; que tuvo efectos, no sólo económicos, sino políticos y culturales, y la ruptura del consenso existente sobre las relaciones que el país debería llevar adelante, ya que aparecieron otras opciones con mayor sustento político que antes, hacia los Estados Unidos, Alemania o el autonomismo del forjismo.

El debate historiográfico apuntó a determinar cuándo ese modelo terminó. Si bien para Rapoport concluyó con la aparición del Modelo de Sustitución de Importaciones en los treinta, nos inclinamos a pensar que el fin de la Segunda Guerra Mundial resultó determinante porque surgió un nuevo escenario internacional con el desplazamiento definitivo de los europeos y el ascenso de la Unión Soviética y los Estados Unidos, internamente maduró una nueva situación socioeconómica que se expresó en el naciente peronismo. Ambas situaciones impusieron nuevos rumbos en nuestra política exterior. Fue evidente que a partir de aquí la política exterior argentina se estructuró sobre una tensión entre los planteos autonomistas y de inserción a la potencia americana dominante en el escenario mundial desde mediados del siglo XX.

Los proyectos de incorporación al nuevo escenario internacional estuvieron marcados por una puja entre los esquemas autonomistas y esquemas de inserción hacia los Estados Unidos, fueron las nuevas políticas exteriores (1946-1983). Esta falta de institucionalidad constituyó una de las variables principales de la política exterior argentina de posguerra. Están además de los intereses estratégicos norteamericanos en su lucha contra los soviéticos, la puja peronismo-antiperonismo, pero también entre los sectores económicos concentrados y el

⁵ La cuestión territorial gira en torno a posiciones extremas, producto de las distintas visiones teóricas, para Puig existe claramente una “debilidad” y Escudé una “expansión”, mientras Figari tiene una posición más matizada (“autorenuncia y expansión”).

⁶ No estamos refiriendo tanto a la soberanía en términos jurídicos, como atribución de un Estado, como así también al ejercicio de la misma por parte de la sociedad.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

agro, frente a los industrializados. Esta falta de estabilidad institucional reflejó cambios constantes, al ritmo de la sucesión de gobiernos civiles y militares, e incluso en algunos casos, dentro de un mismo gobierno. Aquí, las diferencias de perspectivas nuevamente aparecieron y las referencias pedagógicas hacia el pasado se mostraron como inevitables.

La llegada de la democracia en 1983 significó para el país y su política exterior un cambio trascendente. La estabilidad institucional de la que empezó a gozar la Argentina le ha otorgado previsibilidad y cierta continuidad, ninguno de estos aspectos fueron los que caracterizaron al país desde 1930. Esta restauración no se comprende sin la guerra de Malvinas (1982) que no sólo terminó con el poder militar en la política argentina sino que también ubicó a nuestro país en su realidad latinoamericana y del Tercer Mundo. Pero esta realidad también había cambiado, ya no sería como los ideales de la descolonización sino que tenía elementos que emergieron claramente tras la crisis mundial de 1973, con el triunfo de las ideas neoconservadoras y neoliberales.

Las políticas exteriores actuales se construyeron con un interesante juego de equilibrios entre las tendencias autonomistas que privilegian a la región, como escenario principal de su agenda, y los de inserción restringida con la potencia hegemónica. Las diferencias entre estas tendencias estuvieron en la elección de su alianza principal. Obviar algunos de estos lados, nos pudo llevar tanto a un aislamiento como hacia una inserción excluyente.

Estos elementos nos permitieron delinear una presencia de cierta estructura triangular, donde el impacto de las tendencias autonomistas buscaron centrar su prioridad en Brasil, y las otras, las dependentistas en los Estados Unidos, aunque no desatendiendo ni una ni otra. De acuerdo a qué lado del triángulo se apoyó la estrategia principal de vinculación de la Argentina con el mundo, fue el resultado que se obtuvo. Existieron fuertes condicionantes, como el endeudamiento que generó la necesidad de acercarse a Washington para conseguir apoyo financiero, ya sea unilateral o de los organismos multilaterales que controla, lo que ocasionó una tensión en la búsqueda de un mayor marco autonómico. La primera opción también tuvo sus dificultades, ya fuese por las transformaciones del sistema internacional, o los de algún actor relevante para ella, como por ejemplo Brasil, y que nos pudo llevar a una "doble dependencia".⁷

En la construcción de su inserción internacional, la Argentina debe definir su lugar en el mundo, y a partir de allí, el camino que quiere recorrer, teniendo en cuenta sus intereses y recursos, evitando la doble dependencia que nos puede llevar a una mala aplicación del triángulo.

Fue evidente que Washington y Brasilia constituyeron nuestras principales relaciones exteriores, y por ello, ninguna de estas políticas desatendió absolutamente el otro lado del triángulo, en un inevitable tercero incluido, como ejemplo lo podemos ver en las famosas relaciones maduras con Estados Unidos del gobierno de Alfonsín, mientras privilegiaba a Brasil con los Acuerdos de Foz, o la creación del MERCOSUR durante la gestión de Menem, en la época de las relaciones carnales.

⁷ Utilizamos esta expresión en el sentido otorgado por Guillermo Figari. [1997, 195-6]

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Para Escudé, el fin de la guerra fría y la consolidación del régimen democrático, marcaron el inicio de una relación internacional desde la Argentina caracterizada como “posmoderna”. Definidas como “un cambio cualitativo” en la política exterior, fundadas en la aceptación de las reglas de juego y la “renuncia a las confrontaciones del pasado”, estas políticas tienen como objetivo, según los autores, el desarrollo económico y el bienestar de la gente. [CISNEROS y ESCUDE, 1999, I, 18-19]

La caracterización de este período se sustentó en: “Una Argentina abierta y dispuesta a competir es una Argentina dispuesta a eliminar las confrontaciones que la alejaban innecesariamente de Occidente...” [CISNEROS, 1998, 72] Puntualizado en tres parámetros: el desarrollo económico es la definición del interés nacional; la principal función de la política exterior es la de facilitar ese desarrollo; y los Estados Unidos son simplemente el condicionante externo individual más importante de la política exterior (al menos en la región latinoamericana). [ESCUDÉ, 1995, 231]

La adopción de la estrategia de un Estado Mercantil podría ser una opción deseable, pero el problema está cuando ella recurre a una anulación de otros aspectos de las vinculaciones externas, como por ejemplo diluir la propia agenda en función de los intereses de la gran potencia.

Con respecto al tercer parámetro, este apareció siempre más que como la “principal variable independiente” como una única. (Escudé, 1997: 21) Esto se observó claramente en un reciente artículo donde la exclusión de una segunda variable, nos resultó incomprensible, a diferencia de otros países de la región, los cuales deben “tener en cuenta no uno sino dos referentes” a Estados Unidos y Brasil. (Escudé, 2009, 14)

En ese mismo texto se rescataron una serie de decisiones de gran impacto interno como la creación del MERCOSUR y el fin de las diferencias limítrofes con Chile (iniciadas durante el gobierno de Alfonsín), la reanudación de las relaciones con Gran Bretaña bajo la fórmula del “paraguas” y la adhesión a la alianza occidental. [CISNEROS, 1998, 73-6]

Esta etapa fue descrita por Escudé, como una época refundacional, por lo que se encontraron fuertes variantes con respecto al anterior gobierno, además fue analizada como si fuera un espejo de la iniciada en 1880 y en algún sentido sus análisis sobre ella poseyó las mismas perplejidades de aquel análisis.

La implementación del triángulo (Argentina-Brasil-Estados Unidos) en los gobiernos posteriores a Menem, se mostró evidente ante la elección de Brasilia como

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

aliado estratégico y la búsqueda de una relación más equilibrada con Washington, aunque éstas tuvieron distinta suerte en la implementación.⁸

En el caso de la Alianza, desde sus propuestas observamos cierta tensión, ya que si bien se reclamó la prioridad del MERCOSUR, las decisiones estructurales que no fueron modificadas, afectaron al triángulo. La llegada de Cavallo al Ministerio de Economía fue el punto de máxima tensión, ya que éste no congeniaba con el MERCOSUR como prioridad, llevando a una serie de pujas ínter burocráticas en su intento de acercarse al ALCA que afectaron la relación tanto con Brasil como con los Estados Unidos.

La crisis de 2001 es percibida como un cambio de un modo de relacionamiento, tanto en las lecturas de Escude, quien anunció la llegada del Estado Parasitario, como en las de Russell y Tokatlián con el supuesto reemplazo del modelo de aquiescencia pragmática al de autonomía relacional. En el primer caso, la política exterior “se convierte en un instrumento” de la política interna, por el primer autor vaticinó que:

...es improbable que el futuro depare políticas exteriores “racionales”, pensadas en función de los intereses de largo plazo en un contrato social democráticos. Por lo menos hasta que la condición de parásito sea superada, no volverán a implementarse políticas exteriores como las de Menem y Alfonsín que más allá de sus aciertos o errores fueron por momento admirables en su disposición al sacrificio electoral.... [ESCUDE, 2005, 117]

Aunque en conferencias recientes este autor en un inexplicable giro ha ensayado que la administración de Néstor y Cristina Kirchner son una expresión de realismo periférico blando, frente a la ortodoxia de los noventa. [ESCUDE, 2009] La clara prioridad regional aleja a estas políticas de cualquier espejismo tendiente a revitalizar la alicaída teoría neoconservadora.

Quien sostuvo que con la llegada de Néstor Kirchner estaríamos viviendo un modelo nuevo de reindustrialización, desendeudamiento y desarrollo económico “que todavía estamos transitando” fue Mario Rapoport. [RAPOPORT, 2009, 26]

A pesar de ser un gobierno provisional, fue evidente que la administración de Eduardo Duhalde buscó en su precariedad, su fortaleza. Esto le permitió eludir las presiones de Estados Unidos en la agenda de seguridad (intervenciones en Afganistán e Irak) y reforzar la alianza con Brasil para ganar márgenes de maniobra que la crisis había erosionado sensiblemente.

⁸ Aquí también marcamos una diferencia con la perspectiva de Russell y Tokatlan, ya que más allá de cierta congruencia con el modelo de aquiescencia pragmática, la decisión de priorizar al MERCOSUR es un signo diferencial muy fuerte.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

La utilización de una estrategia multilateral se hace evidente en toda la agenda de los gobiernos K, aunque se mostró adecuada para Néstor Kirchner, no parece serlo tanto en el caso de Cristina Fernández. En el primero de esos casos, ubicar los temas de seguridad internacional en el ámbito de Naciones Unidas, ha permitido disimular cierto rechazo a las políticas unilaterales de la administración de Bush, e incluso facilitó el desendeudamiento seguido por Kirchner. En cuanto al segundo caso, se ha mostrado menos eficaz, básicamente por la causa de Antonini Wilson, incluso a pesar de la mayor compatibilidad de agendas con la llegada de la administración demócrata. En el plano financiero, las señales emitidas desde el Departamento de Estado y el Congreso norteamericano hacen pensar que ese país no cumpliría las mismas funciones de moderador que tuvo hasta 2005.

Si bien la política exterior de las administraciones kirchneristas poseyó matices diferenciales entre la gestión de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, ambas pretendieron crear márgenes de maniobra, a partir del acercamiento a Brasil pero fue evidente que el acercamiento hacia Caracas afectó a las principales líneas de acción de la política exterior argentina.⁹

La pregunta en este caso fue, si las tensiones entre Buenos Aires y Brasilia hicieron que el giro de la administración kirchnerista tuvieron implícita la búsqueda de un nuevo socio estratégico, o simplemente procuró generar algún condicionamiento para llegar a un mejor acuerdo con Lula.¹⁰

Resultó evidente que este triángulo está pasando por tensiones múltiples, y cualquier alteración necesitará, tarde o temprano, de un ajuste que lo refuerce o no, pero allí están en juego no sólo el grado de sintonía entre los grandes ejes de nuestro relacionamiento externo con el mundo, sino la viabilidad de las políticas implementadas.

Evidentemente entre las visiones existió un abismo muy profundo y que, lejos de aclarar, muchos de estos análisis y descripciones entorpecen. Por eso creímos necesario evaluar las teorías para poder conseguir un modelo teórico satisfactorio para el análisis.

En los análisis de autores como Luís Dallanegra Pedrazza, Guillermo Figari y Roberto Miranda parecieron despuntar un nuevo tipo de autonomismo, ya que se alejaron de algunas dificultades de los análisis pugianos, como la divergencia entre el régimen político y la autonomía, y la posibilidad de la existencia de una estrategia cooperativa, en algunos aspectos, con los Estados Unidos sin alterar los márgenes de

⁹ Creemos que el *linkage* buscado con la agenda de seguridad norteamericana por los atentados funcionó como un límite a la relación con Chávez.

¹⁰ Este viraje no terminó allí, ya que los latentes acercamientos a México están marcando nuevas alternativas al respecto.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

maniobra, por ejemplo y se separaron de la versión neoconservadora y neoliberal. Aquellos hicieron hincapié en la debilidad interna y en el hecho de que no siempre la división de intereses de los Estados Unidos y los del bloque occidental debió tener como resultado la confrontación con las políticas autonomistas; al contrario: pudo haber casos en los que el interés del *hegemón* coincidiera con la nación periférica.

Este tipo de respuesta que busca incrementar las capacidades para mejorar los márgenes de maniobra de un país como la Argentina, resulta fundamental para poder cumplir con los requerimientos de nuestra sociedad en el marco de la globalización y alejarnos de las fórmulas neoconservadores y neoliberales que perpetuaron la asimetría, con ilusiones y mitos sobre el sistema internacional.

Bibliografía:

CISNEROS, Andrés

[1998] "Argentina: historia de un éxito" [En: CISNEROS, A. Política Exterior Argentina (1989-1999): historia de un éxito. Buenos Aires, GEL], 35-81.

CONIL PAZ, Arturo y FERRARI, Gustavo

[1964] Política Exterior Argentina 1930-1962. Buenos Aires, Huemul.

DALLANEGRA PREDRAZA, Luís

[2001] Tendencias del Orden Mundial: Régimen Internacional. Buenos Aires, del Autor.

[2004] "Visiones del Orden Mundial" [En: Relaciones Internacionales, N° 26, Año 13, La Plata], 69-97.

ESCUDE, Carlos.

[1992] El realismo periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina. Buenos Aires, Planeta,

[1995] El Realismo de los estados débiles. La política exterior del primer gobierno de Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

[1997] "Argentina – EE.UU.: la única política exterior posible." [En: Clarín. Buenos Aires, 15 de octubre de 1997], 21.

[2005] El Estado Parasitario. Argentina, ciclos de vaciamiento, clase política delictiva y colapso de la política exterior. Buenos Aires, Lumiere.

[2009] Realismo periférico: una filosofía de política exterior para estados débiles. Buenos Aires, Universidad del CEMA.

FERRARI, Gustavo

[1981] Esquema de política exterior argentina. Buenos Aires, EUDEBA.

FIGARI, Guillermo.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

- [1985] "Pautas para la elaboración de una política exterior argentina de carácter autonomista" [En: Mundo Nuevo. Revista de estudios latinoamericanos. Año VII, N° 29-30, Caracas, Julio Diciembre 1985], 19-47.
- [1993] Pasado, presente y futuro de la política exterior argentina. Buenos Aires, Biblos.
- [1997] De Alfonsín a Menem. Política exterior y globalización. Buenos Aires, Memphis.
- MIRANDA, Roberto
- [2001] "El cambio externo y las estrategias internacionales de la Argentina." [En: Relaciones Internacionales, N° 21, Año 11, La Plata], 169-193.
- [2003] "Políticas Exteriores de la Argentina entre la coherencia y el contexto" [En: Politikós, N° 1, Santa Fe, Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe, Diciembre 2003], 97-124.
- PARADISO, José
- [1993] Debates y trayectoria de la política exterior argentina. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- PUIG, Juan Carlos
- [1975] "Las tendencias profundas de la política exterior argentina." [En: Revista Argentina de Relaciones Internacionales. N° 1, Buenos Aires], 7-27
- [1988] "Política Internacional Argentina" [En: PERINA, Rubén y RUSSELL, Roberto. Argentina en el Mundo (1973-1987). Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano], 19-45.
- RAPPOPORT Mario
- [1990] "Problemas y etapas en la historia de las relaciones internacionales de la Argentina." [En: COMITÉ INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTORICA – COMITÉ ARGENTINO. Historiografía Argentina (1958-1988) Un evaluación crítica de la producción histórica argentina. Buenos Aires, CICH-CA], 563-574.
- [2009] "Argentina: economía y política internacional. Los procesos históricos" [En: Diplomacia, Estrategia, Política. N° 10, Octubre-Diciembre 2009, Brasilia, Proyecto Raúl Prebisch], 26-50.
- RAPPOPORT Mario y SPIGUEL, Claudio
- [2003] "Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina." [En: SOMBRA SARAIVA, José Flavio (ed.). Foreign Policy and political regime. Brasilia, Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales], 169-235.
- RUSSELL Roberto y TOKATLIAN Juan Gabriel
- [2002] "El lugar del Brasil en la política exterior de la Argentina: La visión del otro". [En: Desarrollo Económico - Revista De Ciencias Sociales, IDES, Buenos Aires, Vol. 42, N° 167], 405-428.